

2103

Marzo 1993

10103

MUNDO FEMENINO

103



Mun- do

PAZ
UNIVERSAL

RECORDANDO

Con fecha 1.º de Enero de 1934 publicábamos un manifiesto que condensaba nuestros anhelos de mujeres españolas. Era un grito del alma, madre siempre, si es femenina, arrancado por la situación política de España. Era como esa prestación personal surgida en momentos difíciles, que brota de un ansia generosa de ayudar y ser útiles a los demás. Era la esencia pura del verdadero feminismo, que agrupó el año 18 a un número de mujeres de buena voluntad, y la absoluta ausencia de espíritu arribista. Junto al manifiesto iban las bases de un programa, del que voy a recordar aquellos artículos que afectan a cuestiones económicas, porque los ha traído a la memoria el discurso de una de las más significadas figuras de nuestra política.

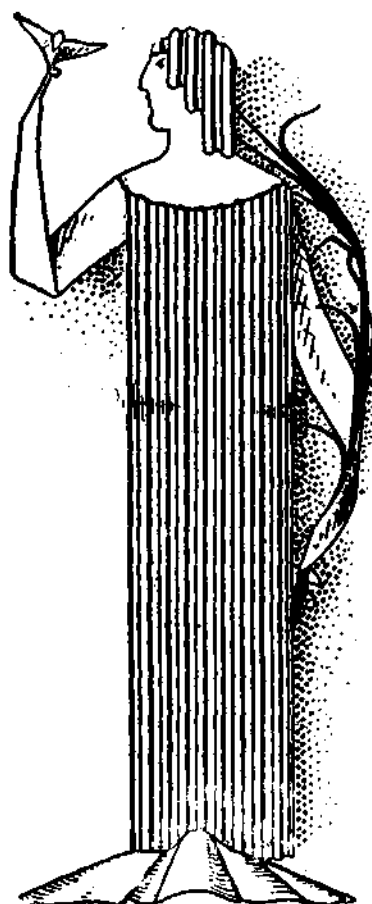
Dicen así nuestros artículos:

4.º Derecho al trabajo y obligaciones del Estado para impulsarlo, y si es preciso, crearlo.

Excitar, y si es preciso obligar al movimiento de los grandes capitales para fundar industrias que proporcionen trabajo.

8.º Ley agraria bien meditada y oyendo a los interesados o afectados más directamente por ella, a base de que nada haya improductivo y se facilite la multiplicación del pequeño propietario por el estímulo para el trabajo que da la propiedad.

9.º Funcionamiento sencillo de cajas agrícolas y alquiler de máquinas para facilitar los trabajos agrícolas.



Feme- nino

DERECHOS Y DEBERES
JUSTICIA

10. Un bienestar mínimo para todos sin el abismo que hoy separa al siberitismo de la miseria, que no debe existir en una sociedad civilizada y mucho menos cristiana.

11. Intervención del Estado para lograr lo anterior en el exceso de capitales y extensiones agrícolas que no pueden atenderse bien con la administración directa: no expropiando, sino como expropiación forzosa, con indemnización más o menos lenta, según las circunstancias, a fin de que con el exceso de unos se cree vida económica para otros.

No hacía falta ser profeta para que el espíritu, adelantándose a los acontecimientos vibrara de dolor presintiendo los sucesos de Octubre, y por eso en 1.º de Enero decíamos en ese manifiesto:

«La A. N. de Mujeres Españolas con generoso entusiasmo desea poner en práctica lo que considera una obligación emanada de su responsabilidad de feministas, y en hora suprema de adios incontentidos, precursores de luchas fratricidas de hombres y partidos, «os llama» para que, agrupadas en una «acción política independiente», una misma preocupación nos una; un sólo imperativo nos aliente: «el bien de todos»; la formación de una política, regida por el amor a la humanidad».

La mujer educada en una orientación política sana, se librará de la ceguera del sectarismo, y al ejercer sobre los suyos la influencia que siempre tuvo, extenderá sobre el país el

las, considerando que la máquina no debe ser la enemiga del hombre, sino su auxiliar para abaratar la producción: pues no es lógica la idea de dificultar el trabajo para emplear hombres. Hay que buscar medios más racionales para intensificar el trabajo que el de hacer guerra a la inteligencia que inventó la máquina para comodidad de la vida.

SUMARIO

Recordando, por Julia Peguero.—La neutralidad de España, por Doña Equis.—Ejemplo patriótico, por Dolores.—Los intoxicadores, por Rosa España.—Del ambiente, por C. de C.—Del pueblo de Costa: el engrandecimiento de Costa, por Enrique Serrano Anguita. Pro niño, por Carmen de Castro.—Madame Curie.—Institución cultural artística.—Cultura: Muere una madre y nace un poeta, por Alma Angélica Loos y el modernismo. La gran ciudad, cuento, por M.ª Luisa Vallejo. Feminismo de Galdós en «Ángel Guerra», por R. M. S. Revista de libros por Régulo Martínez Sánchez. Olga Briceño, escritora, por Talma.—D.ª Leoncia Ramos de Limiñana.—Movimiento Feminista.—Ahora nos conocemos, por Mariucha.—Reales Femeninos: Higiene de la cabeza, por Rosario Rallo.

manto bienhechor de la paz social, cuyos cimientos ha minado el odio y va a ser muy difícil sostener sin la calma de unos y la generosidad de otros; sin la transigencia y comprensión de todos. Porque el mal es tan hondo, que no bastarán a contenerlo las alturas del poder, sin el auxilio de que por su función en la familia, si se le prepara, puede abrir a los suyos una ruta mejor que la de sangre y destrucción en que ahora se ven precipitados.

Las que de buena fe esperais de las izquierdas la aplicación de leyes nuevas que hagan una sociedad más justa; las que con ansia mirais a las derechas suspirando por la tranquilidad perdida y por la calma de sentimientos lastimados; las que indiferentes en vuestra comodidad no veis que ya nadie puede sustraerse a los vaivenes de la política, porque el mundo se halla embarcado en una navegación difícil que necesita de todos sus recursos, venid a constituir una fuerza femenina, un organismo político independiente, que pueda ser considerado porque así lo merezca el prestigio de su actuación, como 'venero' de elementos femeninos espiritual y prácticamente preparadas, sin apasionamientos partidistas que obstruyen la obra de buen gobierno.

¿Ha respondido la mujer en el número que podía esperarse a tan buena disposición?

JULIA PEGUERO

La neutralidad de España

Apareció este último verano en «El Debate» un largo artículo del Sr. Conde de Romanones, en el que narraba toda su actuación política en el tiempo de la guerra mundial, explicando por qué escribió su artículo «Neutralidades que matan».

En este artículo quiere convencernos a los neutrales de lo mucho que perdimos no entrando en la guerra al lado de los aliados, y nos manifiesta, que en una conferencia tenida por él en París con

Wilson, Poincaré y el Jefe del Gobierno del Rey Jorge, ofrecen éstos a España si a ellos se une, Tanger, Gibraltar y mayores independencias en Canarias y Baleares.

Con esta unión, dice el Conde, hubiéramos figurado en la Sociedad de las Naciones con las naciones de primera magnitud; sin ellas estamos tan aislados como el primer día de la guerra. Tuvimos ventajas egoístas nada más, aunque he de confesar que dados los bandos en pro y en contra de la entrada en el conflicto, se hubiera declarado en España una guerra civil.

No nos ha convencido el Conde de Romanones. Cuando el Sr. Dato se inclinó hacia la neutralidad, lo hizo principalmente por que el ejército español confesó noble y patrióticamente que con los elementos que contaba no podía hacer en la contienda el papel digno que correspondía a España.

A esta sinceridad y la cordura de Dato debemos el grandísimo bien de no haber entrado en la lucha. No se ventila en ella la dignidad de nuestra Patria ni la de Europa, ni de un ideal claro y cierto, puesto que era el causado por pleitos de dos Naciones explotadas por ambiciones de sociedades e individuos de todas clases; a muchos de los cuales no nos unían ni raza, ni religión, ni simpatía.

El Conde dice que no sacamos de nuestra neutralidad más que ventajas egoístas. ¿Es que no lo son todas las patrióticas?

Ganamos mucho dinero, pero ganamos también lo que vale más y es la manifestación de que somos nación independiente, que obramos por cuenta propia y ¡ojalá! lo pudiéramos decir en toda la extensión de la palabra. ¿Que estamos aislados? Es preferible a ser esclavos de otra Nación; así, amigos de todos y guardando nuestra independencia, mantenemos un puesto digno por libre. Las grandes potencias no suelen ser generosas con sus aliados inferiores y cuando Dato tomó dicha determinación la victoria se suponía para Alemania.

Esta Nación se había portado siempre bien con nosotros; incluso generosa al comprarnos las islas Carolinas, de las que pudo apoderarse así como de las Filipinas fácilmente como luego lo hizo Norte América. Las Naciones tienen también que tener conciencia y no atacar a quienes no les han ofendido.

En segundo lugar, la neutralidad salvó la vida a muchos de nuestros hijos, que

vencedores o vencidos hubieran muerto y tiempo es ya, de que empecemos a dar más importancia a la vida humana.

Nuestro provecho material fué grande y aunque lo pongo en tercer lugar es también atendible; pues en vez de ruína, entró mucho dinero en España, estableciéndose y ampliándose muchas industrias que han quedado; y también hubiese quedado dinero si no fuéramos tan aficionados a la cómoda especulación que en forma de compra de marcos y francos, se llevó una buena parte.

En Marruecos pudimos entonces haber acabado con la guerra, pues los moros no podían proveerse de municiones francesas, pero por una excesiva bondad para con esta Nación, nos abstuvinimos, quizá por no exponerla a una repercusión en su zona.

Un inmenso bien sacamos las mujeres de la guerra y es el reconocimiento de todos nuestros valores que han traído las ventajosas condiciones en que ahora vivimos comparadas con las anteriores a esa época.

DOÑA EQUIS

Ejemplo patriótico

La conducta de los saárens, ha sido de gran ejemplo para nuestros locos separatistas españoles. La gran mayoría, ha preferido volver al dominio de la madre Alemania, a pesar de la situación penosa de ésta, por efecto de la guerra.

Sólo un pequeño número deseaba la independencia y casi ninguno, es *estatu quo*; la mayoría ha votado en alemán.

La mujer, la que en todos los países ha supuesto el hombre indiferente (en general) a la política, ha dado, como en España, alta idea de su fuerte opinión y vigorosa voluntad, para manifestarla.

Para emitir el voto precisaba trasladarse de un continente a otro, en medio de los fríos del invierno y sin recursos económicos, en muchos casos. Han recorrido largos caminos a pie y pidiendo, a veces, limosna; y han llegado rendidas y jadeantes, pero alegres de poder cumplir ese deber cívico y patriótico.

La prensa nos da cuenta de una se-

hora, que, residiendo en Shanghai, y habiendo tenido noticia retrasada de su inscripción electoral, no podía llegar al Saar por la vía corriente de embarque, y alquiló un avión que la trasladó a Europa. Cuando llegó a Berlín no era ya tiempo de recorrer el trayecto que le separaba de Saarbrücken, que es donde se ha efectuado la votación. Sabedor el Gobierno alemán del esfuerzo de tan excelente patriota, puso otro avión a su disposición, y así llegó al pie de la urna. Después de depositada su papeleta, exclamó satisfecha: "Largo y rápido ha sido el viaje, pero he cumplido con mi deber". De una anciana, dice también, que casi arrastrándose llegó a la sala electoral, y ¡cuál no habría sido su esfuerzo!, que cayó muerta junto a la urna, en la que acababa de depositar su voto.

¡Qué error, qué ligereza o qué mala voluntad, los que han dicho que la mujer había sido creada exclusivamente para criar y educar hijos; los que han supuesto, que por pereza, por indiferencia o por temor a atropellos, no asistiría a las urnas!! Malos días fueron los en que nosotras lo efectuamos por primera vez. Se anunciaban toda clase de opresiones y malos tratos, para impedir que las mujeres votaran. A pesar de estos pronósticos, y no estando la española acostumbrada a la lucha callejera, no oímos de ninguna, ¡absolutamente ninguna! mujer, joven, vieja ni enferma, que se quedase en casa por temor. Vimos en cambio esfuerzos, como los habidos ahora en el Saar, de ancianas y enfermas pobres, que rogaban les enviasen un coche, y subían con gran esfuerzo las escaleras que conducían a la sala electoral. Otras, acostumbradas a grandes comodidades, estar de pie en la calle sobre el fango, haciendo cola sin quejarse y algunas enfermas trasladadas en brazos, por empeño suyo.

Este es el carácter femenino en todo el mundo; tranquilo, cuando no le excita el deber. Ante él, tan resuelta y fuerte, como lo puede ser el hombre más viril.

Se acerca la segunda vez que votaremos, hermanas españolas. Esta vez será para reemplazar la mitad del Concejo Municipal. Los asuntos que en este Centro se discuten y desenvuelven, están a la altura (la mayoría) de la

mujer poco ilustrada y son *tan nuestros*, que nos atrevemos a decir, que seguramente los comprenderemos mejor que nuestros maridos y hermanos.

Estudiar pues, todo lo que Madrid necesita, y depende del buen trabajo municipal, y escoged a los hombres y mujeres que sean más aptos en todos conceptos, sin olvidar el espíritu práctico; pues si en la política cabe el ideal, fantástico a veces, en la administración hasta la vista clara y la buena y activa voluntad. La que tenga ediles en su familia, indíqueles, después de estudiar con espíritu femenino los problemas municipales, sus iniciativas; no temáis que parezca cosa nimia insistir; pues que de ellos depende a veces la dignidad, belleza y comodidad, que se consigue a poca costa, y da a la ciudad un aspecto de cultura, que le falta a pesar de sus hermosas vías y edificios.

El orden, la economía, la limpieza, el detalle, no suelen ser dotes masculinos, como lo vemos en el hogar. Si éste no marcha bien sin nosotras, tampoco la ciudad. Tenemos pues, el deber cívico, no sólo de votar inteligente, independiente y honradamente, sino de dar después nuestra iniciativa femenina, desde los escaños del salón de sesiones, o desde la butaca familiar.

DOLORÉS

Los Intoxicadores

¿Qué es lo que ha padecido España? Ni más ni menos que las causas de una grave intoxicación. Los periódicos extremistas, con prosa incendiaria y mitineses, vomitaban a cada paso la trifurca demoleadora que había de generar más tarde la trilita y la pólvora auténtica, que ha destruido a Oviedo y ha conmocionado España. Era una intoxicación lenta, pero enérgica y contumaz sin desfallecimientos, que había de conducir fatalmente a una agravación repentina y brusca del organismo castigado. Las propagandas intensificadas en tonos vivos, la prensa violenta, puesta como un arma acerada en manos inconscientes y cerebros exaltados, muchos de ellos con poca o ninguna cultura, tenía que llegar el parto

peligroso y temido en el organismo intoxicado.

El que ha seguido paso a paso todas las rebeliones en un estudio anímico, en esa prensa incendiaria, se da perfecta cuenta de que los hechos, han sido de una lógica aplastante. Su impaciencia revolucionaria interrogando a cada instante, a qué se aguardaba para dar la gran «batida», y en frases de una angustia verdaderamente febril, anunciaban inminentemente su desbordamiento, y estos verdaderos enemigos del que lucha y trabaja no cejaban de clavar el aguijón del estímulo a sus víctimas. Sería curioso entregar a un amigo de las estadísticas, el bien que se podría haber hecho, con el derroche de armas, bombas y explosivos con las que se podría empedrar a España, la de reivindicaciones, la de seguros maternales obreros, dotaciones a los hijos de los trabajadores para cuando llegaran a determinada edad, la de grandes mejoras que se podía haber procurado a la clase proletaria. Si fuera posible que esa estadística construyera una maqueta con esas mejoras sociales de orden moral y económico y mostrarla a cuatro vientos a esas pobres gentes vilmente seducidas, gritarían de alborozo y admiración, y si se pusiera en evidencia lo que les han prodigado sus «protectores», quizá echarían de ver, a donde les hubiera podido conducir un buen dirigente. Pero como el halago de las pasiones, es lo que gana inmediatamente adeptos, el ser sin escrúpulos, sabe que este camino es corto y sencillo, y conduce al triunfo personal que es lo que en verdad le interesa; y en caso «in extremis», con un alejamiento, de su país prudencial, elude toda responsabilidad, después que condujo al sacrificio y al derramamiento de sangre, sin una llamarada en la conciencia, ni el menor escrúpulo en el corazón, dispuesto a jugar con la vida de sus conciudadanos en cuanto la «estación política» se lo permita, como quien va a presenciar una partida de rugby o de Polo. Estos intoxicadores, siempre huyen vergonzosamente como huye todo delincuente perfecto, ni siquiera con la nobleza del bandolero de otro tiempo, que daba el pecho en las refriegas, y vivía o moría con sus hombres, como cabe a un perfecto capitán de cuadrilla, conocían «su moral», que ya es mucho. La mejor batida contra ellos sería la propia conciencia ciudadana que nunca debe faltar en un país que se tenga por civilizado, debería aislarseles como a un

leproso moral, para que se dieran cuenta de la magnitud de su responsabilidad, para que meditaran largos años lo que destruyeron en un día. Sería un castigo ejemplar que la reacción de lo bueno contra lo perverso, (ley eterna) debería infligirles, pues con esa frase de fría indiferencia que se emplea, el suave término de «delinquentes políticos», y ella significa sin embargo, hogares deshechos, huérfanos indefensos, madres que llorarán siempre... y una laguna de sangre que rumorea sin cesar y que como en un milagro del Olimpo, Marte les arroja en un baño macabro de pesadilla hasta ahogarles en la garganta de la que brotaron tantas frases de odios y de rencores...

Rosa ESPAÑA

Barcelona, noviembre 1934.

DEL AMBIENTE

En la calle de Carretas, y apoyados en la pared del Ministerio de la Gobernación, se venden libros obscenos. Las portadas son vergonzosas, y por si existiera duda, el encargado de venderlos pregona a voz en grito que su lectura es solo para hombres. Esto no nos asusta, pero es in-moral y vergonzoso.

También este verano hemos tenido el desagrado de oír en determinadas barracas de las verbenas, que al final del también vergonzoso y grosero espectáculo, que causaba náuseas y pena por las pobres desgraciadas que en él exhibían. Un jovencuelo, pomposamente vestido, por medio de un altavoz, anunciaba al público la terminación del espectáculo, mandándole a la calle de una manera grosera y acompañada de una frase más grosera todavía.

Hay que poner término a esto. Y aunque nos encontramos en plena evolución, precisamente por esto, hay que arrancar de raíz la falta de educación, para conseguir que la evolución dé su fruto.

C. de C.

Agua de Colonia ALVAREZ GOMEZ

SU AROMA ES SUAVE, DISTINGUIDO Y PERMANENTE; BORRA LAS PECAS Y CONSERVA EL CUTIS EN INMEJORABLES CONDICIONES.
LADY

SEVILLA, 2

DEL PUEBLO DE COSTA

El engrandecimiento de Graus

Un grupo de hombres entusiastas se han unido con el firme propósito de hacer que Graus, esta linda villa del alto Aragón cambie su rutinario vivir y entre en un período de avance hacia todo lo que es progreso y cultura, tan necesario en este siglo xx, y llevan camino de conseguirlo.

Se creó el Sindicato de Iniciativa, Propaganda y Atracción de Forasteros, cuya Junta directiva la componen su presidente Sr. Borén y Sres. Trell, Blasco y Barrós, los cuales trabajan con gran celo y actividad, habiendo conseguido ya buen número de socios, todos llenos de entusiasmo por ver realizados los bellos proyectos y terminadas las hermosas obras comenzadas.

Existe en un alto de esta villa la llamada Peña del Morral, de difícil ascensión hasta ahora. Pues bien; ya se sube a ella, y fácilmente. Se ha construido un camino que parte desde el bello santuario de la Virgen de la Peña y en un cómodo zic-zac, con escalones de piedra y barandillas metálicas, os transportan a alto de la Peña y una vez allí arriba sentís honda emoción ante el bello panorama que los ojos contemplan. Las moles ingentes de Cotiella, la Maladeta y Turbón.

En esta Peña del Morral ya hay adquiridos terrenos para la construcción de chalets, y están muy adelantadas las obras de un bonito paseo con su correspondiente arbolado. Obreros desinteresados, amantes del engrandecimiento del pueblo, cooperan con su trabajo gratuito en estas obras; un sincero y fervoroso elogio para ellos.

El pasado domingo, día 10, será de grato recuerdo para todos por los actos realizados en esta villa.

Coincidiendo con el homenaje que con

motivo del 21 aniversario de la muerte de Costa se le tributaba, se celebró la fiesta del árbol.

De la Plaza de la República, a las once de la mañana, partió la manifestación, yendo al frente de ella el Ayuntamiento, Autoridades y Sindicato de Iniciativas y representaciones de diferentes Centros.

Formaban con gran orden los niños de las escuelas con sus respectivos maestros y al llegar al pie del monumento del gran tribuno, leyó unas cuartillas alusivas al acto el Alcalde Sr. Samblancat.

La muy culta y distinguida maestra nacional Srta. María Bail pronunció unas bellas y sentidas palabras ensalzando a Costa como maestro, y la niña Martina Mur, familiar del gran patriota, recitó la carta que a propósito de los árboles escribió Costa a los niños de Itiella.

Fueron depositadas en el monumento coronas con sentidas dedicatorias, terminando los niños de las escuelas con dos hermosos himnos alusivos al árbol.

Una vez terminado este justo y sentido homenaje, se trasladaron todos a la Peña del Morral para celebrar la fiesta del árbol. En el Santuario de la Virgen y en la galería que da acceso al templo, el entusiasta y muy culto maestro nacional D. Vicente Cereza, leyó unas magníficas cuartillas, en las que con hermosas frases hace resaltar la gran figura de Costa, y con palabra cálida y persuasiva, que emocionó a los oyentes, trata de inculcar en el ánimo del niño todo el amor y respeto que el árbol merece. Transcribo alguno de los bellos párrafos de estas cuartillas leídas por su autor.

«Hay que desenterrar a Costa. Buena golpe de azadón vamos a dar sobre su sepultura al plantar en esta Peña

«del Morral, tan repleta de recuerdos queridos para nosotros, un buen número de árboles. No se puede hablar del árbol sin hablar de Costa, y no se puede hablar de Costa sin hablar del árbol. Van tan íntimamente unidos como la luz y la sombra, como el movimiento y la vida...

«Dijo un escritor que España sería rica y tendrá bienestar el día en que una ardilla pueda ir saltando de rama en rama desde el cabo de Tarifa en Cádiz, hasta el cabo de Peñas, en Asturias...

«Al árbol se han asociado grandes hechos de la Historia. Y es el de la Noche-Triste, en Méjico, el que nos ha la «de lá epopella de Hernán Cortés, y el «Gernicaco Arbola, el símbolo de las libertades del pueblo vasco. Y son los «olivos de Jetsemani los que nos traen a «la memoria la figura luminosa, cumbre «del nazareno Jesús. En la corte de esos «seres, como en una página en blanco, «dejaron escritas sus más dulces palabras, corazones enamorados, en un día «de claro sol. El árbol, pues, heraldo, «símbolo y confidente del amor...

«La cuenca de nuestro Esera, al igual «que la mayor parte de los ríos españoles, está casi totalmente desarbolada. «Al caer las aguas de las lluvias sobre «nuestras montañas, no encontrando el «dique de arbolado que frena su loca «carrera, arrastran la tierra «llevándola en suspensión y aquí en «Graus en el pantano de Barasona, «deposita nuestro río centenares «de metros cúbicos de suelo laborable. «que en el pantano son estorbo, y digo «estorbo, porque le resta capacidad y en «la montaña hubieran sido base de vida. «Por el cauce o alveo del Esera, en sus «avenidas, no es sólo el agua la que baja «es Benasque, Cerler, Chis, la montaña «entera. Véase, pues, cómo al talar el «bosque no se destierra el árbol, los des- «terrados somos nosotros. El río Segura «en Murcia, en el año 1879 y el Segre en «Lérida, en 1907, llevaron la desolación

«y el llanto a centenares de familias. Sin «el árbol la miseria y la muerte; con él «la vida, la riqueza, el bienestar. Es aquí «el anverso y el reverso de la medalla. «su cara y su cruz.

«El alcornoque, que tiene su asiento «en Extremadura, parte de Andalucía y «Gerona, da una producción de corcho «por valor de 30 millones de pesetas «anuales...

«En cuanto a la fruta, vamos en la «plantera de los países del mundo. Son «motivo de orgullo para España y tim- «bre de gloria para la clase campe- «sina, tan injustamente olvidada, que «cultiva y mimra la tierra las naranjas «de Valencia, Villarreal, Murcia, Sevi- «lla, Burriana, Castellón, Mallorca Las «aceitunas, de Córdoba y Sevilla; las «navellanas, de Asturias y Tarragona. «Las peras y manzanas de León, Astu- «rias, ribera del Jálón y Pontevedra. Los «higos de Caspe, Morella y Fraga. Eco- «nómicamente consideradas, van a la «cabecera el aceite y aceitunas en conser- «va por valor de 300 millones de pesetas «anuales; las naranjas con 290, las almen- «dras con 98, los melocotones con 34, las «manzanas con 33, las peras con 30, los «limones, albaricoques, ciruelas y ce- «brezas, con 20, 16, 15 y 11 millones res- «pectivamente...

«Árbol amigo, hermano árbol; Aquí «venimos los gradenses a decirte nues- «tra más sentida canción, poniendo en «nuestras sentidas palabras todo el «acento, la emoción y simpatía que po- «nemos al festejar a la madre o a la mu- «jer amada. Porque tú eres calor y luz «en el hogar; vida y dispensa por tus fru- «tos, portavoz del pensamiento. Cuando «se convierten en papel, música, porque «sirves de pentágrama, entre otros pá- «jaros al mirlo, al jilguero y al ruiseñor; «y pintura, pintura singular, porque al «beso del sol primaveral te cubres de «flores, en las que se funden todos los «colores del arco iris.»

Un aplauso cerrado y efusivo puso fin a tan bella lectura, que pone muy de relieve el valor intelectual de su autor, Cereza, hijo de Grau y orgullo de sus convecinos.

A continuación, el presidente del Sindicato de Iniciativas dirigió la palabra a los niños, a los cuales dijo que el Sindicato haría entrega a cada uno del árbol que se le designe, y el próximo año, previa fiscalización, se dará un premio a los niños que más se hayan distinguido en el cuidado de su árbol, siendo muy aplaudida esta promesa hecha a los niños, bella, como todas las iniciativas del Sr. Borón.

Acto seguido los niños Pepita Luna Francisca Coxials, Pepita Gambón, M.^a Teresa Mata, Balbina Durán, Joaquín Gascón, Joaquín Mariñosa, y José Aguilar, representaron una obra alusiva a acto, cuyos personajes simbolizaban, la pradera, el nogal, la encina, la acacia, el plátano, la lluvia, el carbonero y la humanidad, siendo muy aplaudidos por su simpática actuación. La encantadora nena Cecilia Pérez y Salvador Miranda, fueron muy aplaudidos en unas lindas poesías recitadas, teniendo lugar inmediatamente la plantación de los árboles en la Peña del Morral, en cuyo acto reinó la sana alegría de los simpáticos peques y el entusiasmo de los mayores.

Por la tarde, en el nuevo y elegante cine Salamero, el Cuadro artístico «La Peña» con el fin de recaudar fondos para las obras comenzadas, dió una velada teatral, poniendo en escena «La Venganza de la Petra ó donde las dan las toman», «El Canto del Cisne» y el monólogo «La Cocinera».

El teatro estaba completamente ocupado por un público entusiasta, y la labor de los intérpretes fué algo que admiró a todos. Componen el elenco, las Sras. de Blasco y Aguilar, Sras. López y Vilas, Sras. Miranda, Auset, Martínez, Aguirre, Serrado y niño López, y satisfechos pueden estar de la impresión dejada en el público, que queda en es-

para de volverlos a plaudir. Nuestra entusiasta y sincera felicitación a su digno director artístico D. Virgilio Falche.

Durante los entreactos, la orquesta, dirigida al piano por la bella Sta. Dorita Planas, ejecutó piezas musicales que fueron muy del agrado del público.

La Junta directiva de la S. P. A. P. y todos los que con ella cooperan, puedan estar satisfechos del entusiasmo que su labor produce en el pueblo y al felicitarles efusivamente, les repetiré aquella frase de «Adelante», siempre adelante. París bien vale una misa.

Graná 15 Febrero 1935.

Enriqueta SERRANO ANGUIA

Se ruega a los suscriptores de fuera de Madrid que estén en descubierto, que manden el importe de la suscripción por el medio que le sea más cómodo.

PRO NIÑO

El niño, desde el momento de su nacimiento, si es que sus padres no tienen medios, el Estado, no como caridad, sino como deber, ha de proteger, puesto que el niño tiene derecho a que no le falte la alimentación necesaria y recibir la mejor educación posible.

Si su inteligencia, unida a su voluntad, está desarrollada para el estudio, debe dársele medios suficientes para ello. Puesto que la función principal de la sociedad es perfeccionar la raza, perfeccionarla física y moralmente; es necesario cultivar el cuerpo con el ejercicio, así como el alma y el cerebro, con el recogimiento y el estudio. Mal se puede pedir a la tierra que florezca si ésta no ha sido cultivada; así ocurre con la inteligencia, hay muchas inteligencias malogradas por falta de cultivo.

Debemos poner más atención y todo nuestro esfuerzo en la educación del niño. Necesita guarderías donde pueda pasar su primera infancia, para después, pasar a la escuela.

Hay que crear estas instituciones con elementos suficientes para que cumplan su fin.

Quitar al niño del arroyo, sacarle de ese ambiente antes de que llegue a la segunda infancia, envuelto en él cuando ya no es posible reformarlo, resultando el golfillo, con daño para él y para la Nación por lo que afecta al futuro ciudadano.

Esto es precisamente lo que hay que evitar.

Hay que hacerlo con entusiasmo, con verdadero ardor. Hay que educar a la Humanidad, puesto que la educación es el freno de los malos instintos y la cultura el medio de los conocimientos humanos.

Hay que conseguir el fin del analfabetismo, causa de tantos males.

Muy bien la creación del Cuerpo de Inspectores de Beneficencia, si las que ocupan dicho cargo son aptas para ello, y si al mismo tiempo se crean las guarderías necesarias para acoger a los niños.

Carmen DE CASTRO

Madame Curie

La verdad en su lugar

Ha muerto este verano en Fuorun Madame Curie. No haremos mención de la altura científica de esta mujer, reconocida por todo el mundo; por lo que era *miembro de honor* de la Academia de Ciencias de muchos países; pero sí, protestaremos de que A B C y algún otro periódico, al dar noticia de su fallecimiento, la coloque frente al gran descubrimiento del Radio, como *colaboradora* simplemente de su esposo; el *descubridor* «dicen» de esa materia.

No es esa la historia cierta. Madame Curie fué discípula en una Universidad, del que fué luego su marido y ya doctora en ciencias físico-químicas, colaboró en su laboratorio. Ella, y solo ella en una de sus investigaciones, descubrió un nuevo cuerpo, al que pusieron el nombre de Radio.

Los dos, después, le dieron la aplicación contra el Cáncer, secundados por doctores en medicina; y Madame Curie, antes y después de la muerte de su marido (al que sucedió en su cátedra de

la Sorbone), fué la que más trabajó para que se extendiese ese paliativo en la terrible enfermedad. Conoció su empeño, cuando visitó Nueva York, las mujeres de aquel país, le regalaron un gramo de Radio, para que lo utilizase entre los pobres.

Yo creo, que los descubrimientos tienen mayor origen divino que los actos generales. No tiene pues más mérito el descubridor, que el esfuerzo personal. Lo mismo que Madame Curie, pudo descubrir el Radio su marido; pero ella fué, o la más perspicaz, o la destinada por Dios para esa victoria; y protestamos, que por ser mujer, parte de la Prensa, a quien molesta todo triunfo femenino, se lo quite a Madame Curie y con ella a todo el sexo.

Ahora leemos que la hija de este matrimonio de sabios, en unión de su marido, ha descubierto el Radio artificial que produce los mismos efectos que el verdadero y con ello se extenderá ese medio curativo.

Institución Cultural Artística

Bajo la dirección de ELVIRA MORLA, la ilustre actriz de teatro y cinematógrafo, procedente de Hollywood, creadora del nuevo género teatral de «monodramas», y de ERMERINDA FERRARI, notable pianista y compositora diplomada, premio especial de piano del Conservatorio de Madrid.

Clases de: dicción, corrección científica de defectos de pronunciación, declamación, preparación completa para artistas de teatro y cine, maquillaje, cultura física, científica y artística, danza, canto, solfeo, piano, armonía, composición.

Claudio Coello, 115. Teléfono 54672.

El comercio es el que puede dar la unidad al mundo. Su enojo, su esperanza, es la paz universal.—Draper.

Si queréis formar juicio acerca de un hombre, observad quienes son sus amigos.—Fenelón.

ACADEMIA CATALINA

CORTE Y CONFECCION

SISTEMA FACIL Y RAPIDO

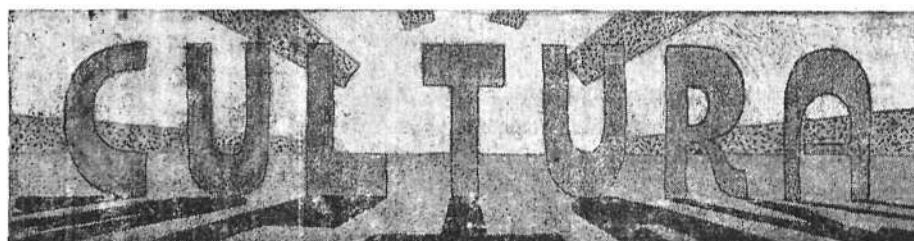
CLASES ECONOMICAS: DE SIETE A NUEVE

Sandoval, 6, pra'. Telf. 40227

HOTEL FLORIDA

PLAZA DEL CALLAO

MADRID



Muere una madre y nace un poeta

Así fué, y voy a presentároslo. Un poeta ignorado y que se ignoraba hasta el momento en que el dolor cuajó su corazón de poesía para ofrendarla ante la tumba de su madre muerta.

Juan Alentá no tiene otro propósito que rendir a su madre—y con ella a todas—cuanto su mente sea capaz de sentirse estremecer por la inspiración.

«Sólo quiero cantar en versos a mi madre y al amor por ella, en vida y después de muerta; mis versos, no han de tener otro objeto».

Y los ojos llenos de emoción, iban acompañando sus palabras, mientras recitaba poesías por él compuestas.

Observaba yo el caso con férvida curiosidad y cierto estremecimiento, ante el misterio de cómo se producen a veces las ideas más silenciadas al choque de un acontecimiento sin que nosotros tuviéramos cuenta de poseerlas. ¿Había usted leído algunos poetas antes de empezar a escribir, pregunté. No. Apenas tengo conocimiento de ellos por lectura ninguna. No he leído nada. Un día, después de varios en que estaba enterrada mi madre, sin saber cómo me puse a escribir mi dolor sobre el sudario de las cuartillas vertiendo mis palabras que, como flores, caían en ellas... Después de aquella vez he seguido escribiendo... Y siempre a mi madre y por mi madre...

Esocho con verdadera sorpresa el caso de este muchacho. Dentro de su timidez y modestia aparente, hay en él una constante inquietud interna por honrar la memoria de su madre, escribiendo versos dedicados a ella en constante recuerdo.

Publicarlos, crearse un nombre y morir: esta es la ilusión del artista y su ambición única. Tiene la certeza de morir en cuanto realice este destino. Yo miro con insistencia su uniforme de soldado. Rememoro el que vistió en sus comienzos otro poeta notable y admirado de todos, al principio y al fin: Vicente Medina, el cantor de todos los dolores, las venganzas, represalias y amores, el de las ternuras y las rebeldías cruza por mi mente. Juan Alentá aspira a mejorar en graduación el uniforme que viste. Para conseguirlo estudia perseverante en la esperanza de ascender sus galones de sargento. Lo conseguirá porque de todas las dificultades que le cercan en la vida, su voluntad saldrá vencedora.

Deseo anticipar primicias en estas páginas acogedoras de MUNDO FEMENINO publicando algunas poesías inéditas de este poeta desconocido. Yo sé que al llegar a su cuartel de Lérida la letra impresa, ha de servirle este anticipo para gran estímulo y aliento que anime el erial donde las incomprensiones entristecen y apocan el trabajo de todo artista.

Debemos agradecer también como mujeres este culto de homenaje que el hijo busca ansioso por rendir a su madre muerta; noble afán que merece ser aplaudido siempre por manos de mujer.

Os presento, pues, como gran honor para mí uno de los últimos románticos en estos tiempos de positivismo, insensibilidad y vulgares ambiciones. Seamos optimistas al ver y comprobar que aún quedan espíritus sensibles al arte y al sen-

timiento, que todo lo dan a un improductivo ideal.

Es curioso observar y no quiero que pase desapercibido, que muy raramente el poeta se inspira en motivo alguno que su madre no sea, y cuando alguna vez lo hace, es siempre para cantar un desencanto de mujer, una decepción causada por alguna de ellas o bien un reproche dirigido a las mismas. Lamenta de continuo, cuando tal ocurre, haber de reparar y dedicar su atención a causa que poco o nada merece, según su juicio. ¿Es que dejará "Ella" con el tiempo de ser Poesía?...

Lector, escucha al poeta que te presento:

I

Qué triste está el vergel ¡ay, madre mía!
Cómo llora el arroyo por el valle
y los trinos del pájaro agonizan
al empezar la tarde.

Muda la alondra al despuntar el alba,
en giros perezosos va volando
y parece decirme que suspira
tu amor idolatrado.

Bellas flores cerraron sus corolas,
perfume embriagador se ha disipado,
y los pinos del monte ya no huelen
como olían antaño...

La fuente solitaria y escondida
regazo primoroso de tu halago,
en llanto ha convertido sus cantares
de lágrimas rodando.

Sus perlas resbalaron por mis manos
en besos amorosos, que llenaron
de apacible humedad todos mis dedos
cual si fuesen tus labios.

¡Son lágrimas de amor que a mí me die-
ensueños candorosos del pasado! (ron
Sus caricias me hablaban en silencio
de tus besos callados.

En el monte no balan las ovejas,
mustias siguen sumisas al rebaño,
el pastor ya no llama ni a los perros,
¡Todos se han hermanado!

Ni un solo balido he oído, madre mía;
tan sólo una ovejilla se ha acercado
y al mirarme parece que me ha dicho:
«la estamos esperando».

El sol ya no caldea los lugares,

el viento gime con tenaz lamento
y las noches, en verano llevan luto
de negro firmamento.
¡Todo parece que por tí pregunta!
¡Todo parece que por tí solloza!
¡Todos me miran cual si fuese espejo
de tu propia sombra!

Yo noto que palpitas en mi seno,
que el faro eres que mis pasos guía,
que al morirte dejaste ¡ay! tu espíritu
unido al alma mía.

Por eso en los momentos de zozobra,
tú mis fuerzas morales reanimas
y me dices: «no sueumbas,
que tu madre te guía».
Como dices ahora cuando escribo;
«sigue llorando tu pesar, que un día
las madres en la tumba llorarán
tus penas y las mías».

Un beso has estampado ¡ay! en mi frente
con cariño de amor, ¡amor de madre!
No me digas que no, nadie lo ha visto.
Porque te llevo dentro ¡Sólo te he visto yo!

Sepulturero, ¡escucha!, no te vayas,
pídotelo llorando!
Mira que esta noche, es noche de invierno,
de viento profano.
¡Anda!, llévale esta manta!
¡que tenga un abrigo!
Que aún muerta presiento, ¡presiento!
¡que hoy tiene frío!

¡Oh muertos que veláis mi santa madre
sin que el viento llegue a despertarse su sueño
ni los pájaros coloquen allí un nido
por temor a romper tanto silencio;
decídselo al oído con dulzura,
con un rumor de brisa no ruido,
que no sepan siquiera los cipreses
que la hablais de pesares de su hijo.
Decidla que yo muero, y que padece
mi alma buena, cariñosa y tierna,
¡que me guarde un poquito de su tumba,
que no saben querer los de la tierra!

De la estancia la puerta traspasaba
donde yacía la imagen de mi amor.

Murió mi buena madre sin su hijo,
¡la muerte tan sólo la veló!
Quise un beso dejar entre sus mantas
cuando a solas quedé con mi dolor.
Una lágrima cayó sobre su cama,
la vimos... la Hermana, Dios y yo.
Tuve vergüenza de acercar los labios,
el reparo hacia el mundo me venció,
pero el lecho... no se quedó sin beso,
¡mi lágrima lo dió!

A UNA MUJER

Por el azul de tus ojos, te doy el mar.
Por el coral de tus labios, rosa de grana.
Por tus bucles dorados, el sol naciente.
Y por tu amor... ¡nada!

¿Cómo quieres gozar en esta vida,
si miras con los ojos de la cara
y no sabes que todo lo sublime
se mira con el alma...?

La piedra con ser piedra, se taladra
si una gota la hiere con tesón,
y aunque tarde con ello muchos años,
libre sale por fin de su prisión.
Yo que llevo dos años mendigando,
desaires sólo recibo de tu amor.
¡Si llegara a olvidarte, no me culpes
que no tengo de piedra el corazón!

Por la transcripción
HALMA ANGELICO

LOPE Y EL MODERNISMO

Conferencia pronunciada por F. Hernández Castanedo
en el Colegio de Médicos.

Bajo la presidencia del Sr. Brugueras, vocal de cultura y entusiasta ferviente de cuanto con las letras españolas se relaciona, se celebró en el Colegio de Médicos de Madrid una interesantísima velada en honor a Lope de Vega, con motivo de su tercer centenario.

En ella actuaron, aparte del citado vocal de cultura, quien con palabra precisa y certera subrayó la transcendencia y justicia del acto que se iba a celebrar, D. F. Hernández Castanedo, D. Antonio Díez Martínez y D. Régulo Martínez Sánchez. Cuantas alabanzas pudiéramos prodigar a la elocuencia y sentimiento que los actuales derrocharon, ensalzando, ante diversos aspectos, los altos valores de Lope de Vega, resultarían pálidas y deficientes a exteriorizar el verdadero mérito de los discursos. Ello unido al culto que en esta redacción sentimos y practicamos en el altar literario de «El Fenix de los Ingenios españoles», nos hace, dejar a un lado los ditirambos a favor de los oradores nombrados, dando sin

embargo a la estampa, los extractos de los trabajos, por los propios autores redactados.

Hoy comenzamos su publicación, con ánimo de continuar los dos siguientes en números sucesivos, prestando así nuestro humilde, pero fervido concurso al coro de las merecidas loas que todos los amantes de las auténticas glorias patrias, tributar deben, durante el centenario, al incomparable Lope de Vega.

Vivimos intensamente unos instantes de cambio, de transmutación de todos los valores, de tergiversación de las esencias todas. Parece como si el mundo, cansado, quisiera cambiar de postura. Hay en ello un algo de existir en toda una finalidad determinativa de revolución— más que de reacción evolutiva— de la que es, fin último, la libertad.

La literatura está aun a la ida de las nuevas tendencias, de las formas nuevas, de las que, decepcionadas, las otras artes ya

han vuelto, porque una libertad de la que se ha de ser siempre esclavo, no es libertad; todo lo más su paradoja, su antitesis.

Hoy día, en que como siempre, la literatura se encuentra invadida por los jóvenes,—no con ese ansia de luchar que hasta ahora ha caracterizado todas las generaciones juveniles, sino débilmente, como pretendiéndose tonalizarse de ella, y huir de la influencia de la época, del ideal colectivo que anula el *ego* sublime de nuestra individualidad—ha surgido en la literatura de hoy un movimiento íntimo, sustantivo, pero cuya originalidad no ha de buscarse en sí mismo, ni en Ruben Darío, ni menos en los parnasianos franceses, sino que remonta su existencia y paternidad a nuestro siglo de Oro.

Aquel que sepa mirar, con visión total y objetiva, el instante actual de nuestra literatura, apreciará en él, nada más, ni nada menos, que un movimiento romántico que crece—flor genial de un otoño absurdo—de entre los valores cenicientos del materialismo. Un movimiento pleno, como ya hemos dicho, de libertad, de libertad rígida, con un romanticismo tan subjetivo que los que le forman crean su minoría, la eterna minoría selecta, que a veces es uno mismo. Un romanticismo, como el otro, negativo en los valores del otro arteóptimo, en los que, a su luz surgen.

Hay, en esta rebelión—como en todas—un algo de lucha con mucho desengaño, porque en los pródromos, de las cosas «muchos son los llamados y pocos los escogidos». De ello que aparecen a veces como primates de las nuevas normas, los creadores derrotados del antiguo estilo.

¿Acaso las palabras con que Martínez de la Rosa describe el maravilloso movimiento literario que inicia Góngora, no se acoplarían perfectamente para describir la nueva literatura?

¡Tan vieja! Dice Martínez de la Rosa; a la senilidad antigua sucedió la sutileza pueril, a la grandeza la hinchazón, a las imágenes valientes las hipóboles y me-

táforas extravagantes; prefirióse a la elevación modesta, la oscuridad presuntuosa, y a los pensamientos robustos, los conceptos alambicados. ¿No podríamos colocar cuanto dice de la Rosa, sin quitar punto ni coma, al hacer la crítica de nuestro modernismo del vanguardismo puro?

Lope, ¡sin adjetivos! asiste a la iniciación del culteranismo y dice al hablar de la nueva poesía: A muchos ha llevado la novela hacia ese género de poesía, pues en el estilo antiguo jamás fueron poetas y en el moderno lo son en el mismo día.

¿No es este el problema que presenta la nueva literatura? Mucha poesía modernista, vanguardista, pocos muy pocos poetas.

Un poeta de hoy, cuyos versos tienen reminiscencias de poesía grecolatina, sabores del arcipreste, hombría de la gente de Castilla, ve, claramente, el mismo problema, y en el prólogo a su obra «Poemas Libertinos», refiriéndose a su libro dice: Nos consta que los pseudo—poetas de vanguardia, *rabiosos en su importancia*, lo anatematizarán por su forma llamándole anticuado.

No es difícil hallar en nuestra literatura colorista y vanguardista de hoy frases como esta: Riente y saltante, grata en negruras esmeraldas, plata y cobre. Sobre todo luto y verde, la luna. Sobre todo gris, gris, y más gris.

Con Lope podríamos decir:

¿Entiendes Fabio, lo que voy diciendo?
Y ¡toma si lo entiendo! Mientes Fabio
Que soy yo quien lo dice y no lo entiendo

¡Cuanta razón la del poeta! Muchos años después los alumnos de la primera Facultad de España, habríamos de intentar descifrar el jeroglífico de una poesía de nuestros culteranos contáneos insignes.

Para acabar de fijar el movimiento actual de nuestra literatura podemos seguir las anotaciones al canto de la poética de Martínez de la Rosa en que trata del culteranismo. Al estudiarlas, veremos que son absolutamente las características más

generales, de nuestro vanguardismo literario.

Lope, el poeta de la vida brusca, agitada turbulenta, amplia, de la vida, el *monstruo de la naturaleza*, llega a escribir en culterano; no hoy razones que expliquen el cambio si no una; el poeta a llegado a las cumbres ha hollado todos los caminos y los ha atrevesado triunfantes; las sendas se han trocado en caminos reales para su magnificencia de gloria. Deificado casi

como solo pudo serlo en nuestro siglo de Oro—triunfador en plena juventud la vida se le entrega, se le ofrece como hembra enamorada. Solo un algo de cambiar, de beber en otras fuentes, de llegar a otra culminación, puede influir el lamento del poeta. De eso que hastiado de cielo, vuelva a la tierra a comenzar el nuevo rumbo.

El poeta ha gastado las formas, ha consumido cuanto de bello tenía el arte que él encumbró, ha cansado al idioma y entonces cuando el Félix con su obra ha escrito el «non plus ultra» halla la nueva ruta y la sigue. Es algo diferente de lo de su reino y por ello, audaz, entra en campo distinto.

Lope, que censuró más o menos irónicamente a los culteranos, no condenaba «ni a veces sonoras ni las demás bellezas que esmaltan la oración». Estaba pues, predispuesto al contagio.

Y así en su poema *La Circe* existen muchos versos estrictos en ese estilo, dice de esta forma:

Un monte que pirámide elevada
El rostro de la luna determina
Verde gigante al sol bañado en plata

¡Verde gigante al sol bañado en plata! Magnífico verso pleno de vanguardismo. Une hasta el colorismo, hasta ese verde que nunca falta en la boca de nuestros supervanguardistas.

Muchos ejemplos de la poesía culterana de Lope pueden darse, pero en realidad no se hallan a lo largo de su ingente labor ninguna obra que en su totalidad pueda decirse que está escrita en ese estilo.

Triunfa en la nueva tendencia cuando

al hablar de las rosas dice: «Las hijas de los pies de Venus bella».

La oscuridad, privilegio de nuestros vanguardistas, tantos de hoy como de ayer, hace decir Martínez de la Rosa: «el objeto del poeta es lo bello sin menoscabo de la claridad».

Y he aquí que vemos un Lope, que lucha contra el movimiento que sin darse cuenta le va envolviendo; critica juzga irónicamente al culteranismo, pero cuando vuela la pluma, corre el pensamiento el nuevo arte se le escapa, se le infiltra en sus obras.

Hemos dicho movimiento maravilloso que inicia Góngora. Y maravilloso porque abre en el campo de la literatura una nueva faceta de vivísimos destellos, de intensidades magnas, Lope es la roca enorme que no puede ser demolida ni superada; pero hay que saltar por ella. De ahí, el culteranismo; el genio de Góngora no puede llegar a elevarse sobre el de Lope; no solo no puede saltar sobre él, sino, que ha de ser siempre una rémora del creador, lo más un satélite del planeta que le elipse. Sin embargo ha de luchar, porque lleva fuego en su espíritu, y salta —con ansias de locura— la barrera grandiosa con que le tienen cercado los dos genios madrileños: Cervantes y Lope. Si lleva dentro de sí los valores incalculables de una rebeldía constante, ¿como su literatura no ha de ser fiel reflejo de los que existen, lucha y vence en su alma? Su literatura, así es fuerte, maciza, insondable a veces. El poeta vive en lo más hondo de su conciencia un espléndido mundo interior que él modela, rigi obierno un tanto caóticamente, con ese orden tan sutil que tiene el desorden.

El poeta busca nuevas formas, colores nuevos, y los encuentra en la linde del camino, lejos de los campos trillados.

Poeta rebelde, poeta de minoría. Orata para esos, que con el tiempo Ruben Darío habría de llamar «público municipal y espeso». Genio para los que habiéndose encontrado a sí mismo, en acierto total, comprenden que la vida tiene otros fines,

otras significación más para y racional, más humana y divina que las que son base de ese pública de mayorías, anodino, circunstancial.

De aquí la lucha; las minorías, han de sufrir todo el peso de la materia de los más; las minorías, los inadaptados, sufren estoicamente y se envuelven en una libertad ficticia, en un escepticismo falso, en un desprecio olímpico.

Lope asiste a esta lucha que origina Góngora; rey de la mayoría fustiga al que se le revuelve, pero luego, admirado subyugado, atraído por los horizontes que la nueva tendencia abre, la sigue —como hemos intentado ver— con acierto total, pleno.

Pero esta lucha, esta «maldición divina» que parecen tener todas las minorías, trae sobre sí, el fracaso de sí mismas, porque al ser atacadas, aumentan rápidamente, debido a esa especial disposición, que el espíritu tiene para el dolor, a esa atracción a lo trágico, que inmanente se le llama en nuestra alma, a esa simpatía hacia la postura elegante que trae la pena. Es cuando las minorías siéndolo aún, dejan de ser selectas.

Hoy la juventud, aquella que precisamente no quiere ser ese público municipal y espeso, lucha por buscar en el nuevo arte, las soluciones estéticas que le preocupan, que le atraen, y de este marmagnun de las múltiples tendencias, de los numerosos ensayos de las rutas que reclaman su atención, parece verse cristalizar lentamente, suavemente, otro romanticismo íntimo, hermano gemelo del de Becquer, del de Figaro.

He aquí una prueba; hemos vuelto los ojos a nuestro siglo de oro, a los grandes creadores de nuestro teatro, de nuestra literatura, de nuestro idioma.

Dura es la lucha, pero la inicia la juventud. Hay un fondo de hastío, de asco, hacia esos valores negativos—egoístas—del materialismo que nos envuelve, que nos aboga, que nos hunde; los espectros de una era de decadencia pasan por nuestros ojos, hieren nuestra retina y

azotan, con supremo desprecio, nuestra juventud.

Solo nos resta, si no queremos remontarnos a una vida mejor, tumbarnos en el polvo del camino, y llorar como mujeres lo que no supimos defender como hombres.» He dicho.

La gran ciudad

(Cuento)

Pedro José era muy feliz: había logrado todos sus anhelos: casarse con Elvira, la mujer que desde niño quería y marcharse a vivir a la gran ciudad.

Esta ilusión de vivir en la gran ciudad era la suprema aspiración de su vida. Comprendía que él no era de esos rudos campesinos que se resignan a vivir eternamente pegados al terruño.

En su ansia infinita de ver cosas nuevas, de enterarse de todo, de respirar un ambiente más culto, más comprensivo y menos penoso que el de allá, su aldehuela, vió como un rayito de luminosa luz el día en que al fin pudo conseguir una plaza en una gran fábrica, con numerosas sucursales.

Ya estaba, al fin, instalado en la gran ciudad con su joven esposa. Los días festivos daban un largo paseo por las bellas alamedas o cuidados parques de la población o bien asistían a alguna representación teatral o sesión de «cine», no muy caro, y la vida transcurría feliz y placidamente.

¡Cuántas veces, Pedro José, dichoso al sorprender la admiración de su esposa ante algún hecho o cosa nueva, él, con aires de suficiencia le explicaba y repetía: ¿Ves? Esto no se conoce allá... ¿Estás contenta de que vivamos aquí? ¿Ves qué bonito es todo esto? Aquí, en la ciudad se vive cien veces mejor que en nuestra pobre aldea...

II

Todos los obreros de la gran fábrica central y de las sucursales pertenecían al Sindicato. En una reunión habían acordado los dirigentes declararse en huelga.

No había, según ellos, otra solución. ¿Qué es eso de pasar ellos con doce pesetas diarias, que sus mujeres no tenían ni para pan? ¡La huelga y nada más!

A Pedro José no le parecía bien aquello. Acostumbrados como estaban a vivir miseramente en el pueblo, con un jornal de tres pesetas, cuando los había, eso de ganar 12 pesetas le parecía Jauja o cosa por el estilo. En el pueblo había de levantarse al amanecer, caminando con la azada al hombro una larga distancia, cavar todo el día de sol a sol, con sólo el tiempo preciso para comer en el tajo mismo, calarse hasta los huesos cuando llovía, pisando siempre la tierra húmeda o calcinándose con los rayos del sol... Y a la noche, tres pesetas.

¿Cómo iba él a quejarse ahora? ¿Y cómo se atrevían a quejarse los demás?

Pero aquí, en la gran ciudad, todo está reglamentado, y como decidieron los dirigentes del Sindicato ir a la huelga, ésta se declaró.

Menos mal que a ellos no les cogió desprevénidos; pues como estaban acostumbrados a vivir con economía y tenían pocas necesidades, después de vivir bien en su clase, aún ahorraban algunas pesetillas, para caso de enfermedad...

III

Pasaron muchos días. La huelga no se resolvía. Entonces la Empresa de la fábrica amenazó con admitir nuevo personal si en el término de veinticuatro horas no pasaban los antiguos obreros al trabajo.

En el Sindicato decidieron hacer una campaña terrorista. Petardos, bombas, incendios... El caso era amedrentar a la gente y que cedieran a las bases propuestas, rebajando las horas de trabajo y aumentando el jornal.

Hubo dos voluntarios que se prestaron a poner los explosivos; pero como las bombas debían ser siete, se sorteó los otros cinco entre los demás afiliados.

Y uno de los que la aciaga suerte designó para cumplir el triste encargo fué Pedro José.

El corazón se le partió de terror al verse designado, y una repugnancia invencible sintió hacia el bárbaro atentado. Una palidez mortal cubrió su rostro. Quiso huir. No sabía cómo salir del apuro ni qué partido tomar.

Pero los compañeros se dieron cuenta de su estado, y con burlas, frases socarronas, risas e indirectas, acabaron de trastornarlo. Los otros parecían más animados. Por fin, al intentar balbucir algunas evasivas le dijeron que, una palabra que se le escapara, una omisión o retraso en la hora convenida o la más lige-

ra indiscreción, «los compañeros se encargarían de despedirlo con buen pasaporte».

Un escalofrío de terror recorrió su cuerpo. Comprendió que no había salvación; que si no lo hacía, aquéllos bárbaros cumplirían su promesa, y que si iba a su casa solo no podría hacerlo ni ocultarlo a su mujer...

Reflexionó unos instantes. Pasó un momento en unión de sus compañeros por su hogar para tranquilizar a su esposa, diciéndola que se reunían en el Sindicato y que saldrían tarde, y todos los amigos, los «actores» y los centinelas en escolta, se dirigieron a una taberna esperando la hora convenida.

Todos bebieron y bromearon como si nada ocurriese. El no estaba acostumbrado a beber; pero con la esperanza de que el licor le alegrara y le diera valor, también bebió... Al fin y al cabo no tenía por qué estar tan preocupado. Sólo se pretendía sembrar la alarma. Todo estaba tan bien preparado que no ocurrirían desagracias personales...

IV

La bomba de Pedro José quedó al fin puesta con la mecha encendida. Fué una casualidad que no le cogieran con las manos en la masa. Apenas tuvo el tiempo preciso para retirarse con sus ayudantes, que le vigilaban.

Casi a la vez estallaron todas... Y horror de los horrores. Fuera impericia de los que las colocaron, por estar mal calculadas o porque el diablo mete la pata, fué una verdadera carnicería lo que hicieron. Los hospitales estaban llenos de heridos. Había bastantes muertos... Muchas familias vestidas de luto y miseria.

V

Todo pasó. La huelga se resolvió como los obreros pedían. Pero ¡ay! que con razón dijo Jesucristo que no solo de pan vive el hombre... Y como no hay peor compañía que la conciencia, que actúa a la vez como fiscal, juez y testigo, Pedro José desde aquella noche no tuvo hora de descanso. Horrorizado de sí mismo, no se atrevió nunca ni aún a confesarlo, ni a decir la verdad a su mujer, por temor a ser juzgado y despreciado por ella. Y allí quedó sepultado en su conciencia como lastra eterno, solo esculpido con caracteres de fuego en el desgraciado que lo cometié. Nadie supo nunca nada... Quedó, como tantos crímenes sociales y atenta-

dos terroristas, en el tenebroso misterio de unas reuniones sindicales juramentadas...

VI

Pedro José está decaído, triste, desesperado. De nada le valen los mimos de su hijito, los cariños de su esposa, las diversiones... Ya no encuentra gusto en nada ni sosiego en parte alguna. Vive triste y luraño, preso de extraña melancolía. Para distraerse empieza a frecuentar las tabernas.

Su estómago se resiste. Su cabeza flaquea. Tiene unas embriagueces extrañas. Sólo hace mirarse las manos y hablar de revoluciones... Y él no quiere más revoluciones... Le dan miedo. Ama la tranquilidad... Empieza a acordarse de su pueblo, donde todo está tranquilo... Allí todos son dueños de sus actos... Empieza a odiar terriblemente la ciudad...

Mas se ve que es el vino dice entristecida su esposa—porque ahora todo está tranquilo...

Se ve que es que a los beodos les cojen manías...

VII

Elvira sigue resignada, tristísima, su doloroso calvario. Ya ha agotado todos los medios, sin resultado alguno. Su marido no se corrige y va cada vez peor. Muchos días ni puede siquiera ir a la fábrica.

Recorre a los médicos, que se ven ante un caso tan corriente de un borracho empedernido, y que sin embargo es un enigma, toda vez que antes nunca bebía, y fué, según su esposa, un hombre modelo.

Hacia algún tiempo que estaba siempre triste sin motivo alguno. Sin duda es que ya iba bebiendo y el alcohol iba causando su obra... Y como la cogía siempre por lo trágico...

VIII

Pedro José está muy grave. No tiene remedio. Delira sin cesar. Habla de cosas que aterrorizan a su mujer y a su niño... Dice que es anarquista, de los más peligrosos; que se dedica a matar a la gente; que lleva ya no sé cuantos muertos y que está orgulloso de ser el primero en colocar bombas, volar edificios y causar catástrofes.

—Es un ataque cerebral—dice el doctor. Es difícil que se salve, y si vive, quedará para siempre inútil...

Señora, no se avergüence. Todos de-
liran. No le extrañe que hable de cosas
absurdas e imposibles.

—Si usted le hubiera conocido, doctor.
Parece imposible que pueda hablar así
un hombre tan bueno, tan pacífico, tan
honrado como siempre fué. Yo le conozco
de toda la vida, porque somos del mismo
pueblo. Y no había mozo más bueno ni
más humilde en todo el contorno.

—Ya comprendo, señora, su doble pena.
Estos temperamentos tan pacíficos, acos-
tumbrados a la quietud de su aldea, no
siempre se acostumbran a los ruidos, a
los trajines, al ambiente de la gran ciu-

dad... Si era impresionable, este ambien-
te le ha desquiciado...

IX

Elvira llora desconsolada la pérdida de
su esposa. No sabe por qué la ciudad le
causa un intenso terror. ¡Ella ha tenido la
culpa, según dijo el doctor, de la degra-
dación y de la muerte de su marido...!

Y así fué. Pero nunca supo nadie hasta
qué punto acertó el doctor al decir que
el ambiente de la gran ciudad le había
matado...

M.^a LUISA VALLEJO

Feminismo de Galdós en "Angel Guerra"

Es interesante de veras para «MUNDO
FEMENINO» recordar la importancia suma,
la decisiva influencia que Galdós reco-
nocía en la cooperación de la mujer, y
consecuentemente el alto concepto que
tenía del feminismo el mejor escritor, a
mi juicio, desde la época del afrancesa-
miento para acá, y el novelista que, a mi
entender, y gusto, sigue inmediatamente
a Cervantes en mérito mundial y valor de
eternidad.

Llevo unos años consagrandome a la
memoria limpia y honrosísima del «maestro
Galdós» unas líneas aquí y allá, donde
tuve ocasión («El Huerfanito», «El Boletín
de la Casa de Toledo») etc., con motivo de
su aniversario y no quiero dejar de cum-
plir este ya para mí sagrado deber, puesto
que tan corteses se me muestran las co-
lumnas de «MUNDO FEMENINO», siempre
abiertas, por obra y gracia del espíritu
ático de la señora directora, para cuanto
esté inspirado por depurada espiri-
tualidad.

Del sano y hondo feminismo de Galdós
nos hablan con elocuencia insuperable
todas sus magistrales obras, en las que
abundan mujeres tomadas del natural, no
de un mundo fantástico, y a las cuales
«el abuelo» tratándola con cariño, pero
sin pasión exagerada—cosa que en todo
momento detestó—dejó cinceladas cual
verdaderos héroes de la humanidad, aun-
que la injusticia y estulticia ambientes
pretendan abandonar en el vulgar
anónimo.

Rememoremos «La Primorosa» del
Episodio «Dos de Mayo» neta encarnación
de la manola noblemente bravia; repro-
duzcamos en nuestra memoria afectiva

las inexhaustas bondades de «Benigna»
auténtico protagonista de la preciosa no-
vela «Misericordia» y alma perfectamente
retratada por Galdós en el transcurso de
la obra y esculpida a cincel en esta sola
frase: «más podía en ella siempre la pie-
dad que la conveniencia»: todo lo contra-
rio precisamente de los que nos sucede
por desgracia a la mayor parte de los
hombres. Traigamos, en fin (por no alar-
gar demasiado este párrafo) a colación
«Marianela», tipo admirable de mujer
hermosamente romántica, bastante cono-
cida por haber sido acoplada para la es-
cena y bien interpretada en el teatro.

Cualquiera de las heroínas citadas y va-
rias otras que pudiéramos recordar,
darían motivo sobrado para subrayar in-
deleblemente el exquisito y elevado femi-
nismo de Galdós; pero hoy quiero refe-
rirme de manera singular, parar mientes
en «Lere» de la novela «Angel Guerra».

Dos mujeres ejemplares en sus respec-
tivos planos y ambientes, «Dulcenombre»
y «Lere», destacan en la nombrada her-
mosa obra, influyendo notablemente la
primera, de manera decisiva la segunda,
en el espíritu de Angel Guerra. Ambas
según la doble faceta de ese hombre, son
el eje de su vida: de revolucionario en
Madrid, fué su providencia y salvación
Dulcenombre; de neófito, converso y as-
pirante fervoroso a clérigo fundador,
resultó apostol, maestro y director «Lere»
la de los ojos temblorosos y el alma firme.

A cada paso, encontramos podemos leyen-
do y rumiando la obra «Angel Guerra»
demostraciones evidentes del poderoso
influjo que «Lere» ejerció en el prota-
gonista; más resalta ello de tan modo en

el maravilloso capítulo titulado «Ensueño
Dominista» que no queremos resistir al
deseo de reproducir algunos trozos que lo
patentizan. Dice Galdós:

«Angel no se convencía—oyendo refu-
tarle a Lere—pero no hallaba en su monte
ideas ni palabras para contradecir a la
doctora... Estaba de Dios que la opinión
de quien decía no tener ninguna imperase
siempre, y que la voluntad rectilínea del
hombre cediese a la oblicua y soslayada
de la mujer. No era nuevo el caso, pues
se viene repitiendo *de poco tiempo e esta
parte*, desde Adán y Eva nada menos, co-
mo que nuestra protonieta fué la prime-
ra que se puso los pantalones».

Y, al filo de la muerte que le rondaba,
cuando era su conciencia como un espejo
en el que se retrataba limpidamente su
vida entera, exclama Angel: «Después nos
volvimos místicos los dos, digo me volví
yo por la atracción de tí, porque una ley
fatal me deformaba, haciéndome a tu
imagen y semejanza».

Ahora bien, comento yo, aquí hay en
las palabras de Angel algo de hipérbole;
ya que la deformación no existió en rea-
lidad de verdad, estribando en esto a mi
juicio, el mayor mérito del feminismo de
Lere: perfeccionó el espíritu de Angel, y
de paso, humanizó el ayo propio practi-
cando la teoría que en el amor neto se da,
la de los vasos comunicantes, al herni-
narse sus dos almas. Síntesis, creo yo, del
más aceptable y eficiente feminismo.

R. M. S.

Revista de libros

**Alrededor del discurso del doc-
tor Marañón sobre el Padre
Feijóo.**

Varios meses han transcurrido ya
desde que el por tantos títulos eximio,
doctor Marañón leyó en la Academia Es-
pañola, su notable discurso de Recep-
ción, titulado: «Vocación, preparación y
ambiente biológico y médico del Padre
Feijóo»: Nuestra demora en hacernos eco
de él sería injustificada e imperdonable
si se tratara meramente de notificar un
hecho de reconocida transcendencia en
las Letras Españolas; mas no es ese mi
propósito, sino el de hacer patente la
ejemplaridad (y ello siempre oportuno),
que para los buenos patriotas emana del
trabajo y estudio sobre el Padre Feijóo,
verdadera lumbrera, y ahora indiscutible
gloria nacional.

Privan desdichadamente los extremismos invadiendo todas las esferas de la vida, y por eso abundan los que quieren hacer tabla rasa de cuanto nuestros antecesores nos legaron, y no escasean quienes propalan un fingido y absurdo tradicionalismo consistente en aprovechar de las centurias anteriores tan sólo lo que conviene a sus bastardos intereses, que es, por cierto, la escoria del pasado. A las dos castas de antes aprovecharía bastante leer con detenimiento y buena intención a un hombre tan seriamente liberal y tan hondamente patriota—no anarquizante ni patriotero—como era y aparece en sus escritos el Padre Feijóo.

Los primeros quienes erróneamente intentan revolucionar la sociología del país, sin antes enriquecer y perfeccionar el cerebro, sensibilizando y depurando de paso el corazón de los ciudadanos, esos tales ironizaron la ingente y, por todos conceptos plausible labor del Dr. Marañón en este caso, diciendo, sobre poco más o menos, en «Leviatan», que es achaque inocente que aqueja a los prohombres liberales de poco tiempo a esta parte, el entretenerse en destacar figuras y valores pasados de moda. Mal han leído esos ligeros comentaristas el magistral estudio del Dr. Marañón: pues, de lo contrario, hubieran encontrado algo y aún algo que forzosamente tendrían que alabar, si no es ficticio su humanitarismo; ahondando con acierto en el por qué de la fama, cada día más lozana y rozagante del Padre Feijóo, dice Marañón: «a la eternidad no se llega por la senda de las minorías cultas, sino por la ancha vía pedregosa de la gran humanidad de cada momento histórico.»

Por su parte los pseudotradicionalistas, siguiendo un sistema muy suyo, han preferido hacer el vacío alrededor de un trabajo que, si sintieran lo que dicen profesar, deberían haber propagado a campana herida: al fin y a la postre descendientes de aquellos atávicos y cerriles que combatieron e hicieron la cruz al Padre Feijóo, en sus días, por lo que disputaban herejías o poco menos: retratados quedan en estas palabras entristecidas del Dr. Marañón: «estos católicos nuestros, fieles a su instintiva preocupación contra todo lo que significa inteligencia viva y libre.»

Quiénes muy hombres de nuestro tiempo, no pretendemos, por eso, romper con el pasado glorioso, para, colocando el trampolín en el vacío, dar un salto

macabro hacia el caos..., ni tampoco transijimos con el estancamiento de las aguas, aprendiendo de los antecesores que fueron faros en su época respectiva, tomando también buena nota de los errores en que incurrir pudiesen, con el fin de evitarlos... los que colabramos, en fin, en esta Revista, donde una feminidad fecundamente moderna engendra sana vitalidad al progreso, hemos de agradecer, como españoles, y ensalzar calurosamente, como aficionados a las buenas letras y amantes de la evolución constante de la humanidad, el trabajo maravilloso que el Dr. Marañón ha compuesto sobre Fray Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro, figura excelsa aureolada, entre otras, de estas excelentes cualidades.

Talento preclaro, para abogar tenazmente por la experimentación en pugna con el escolasticismo rutinario y dogmático que, aprisionándolas, inutilizaba las inteligencias españolas en aquel entonces.

Inteligencia tan proceramente independiente, que bregó sin desmayos contra supersticiones y perjuicios de toda laya: «la mayor parte de mi vida—dice—he estado lidiando con estas sombras, porque muy temprano comencé a conocer que lo eran.»

Consecuente con lo anterior, contrapuesto a trabas de ningún género que al cerebro estorben y aherrojen, afirma: «puede asegurarse que no llegan ni a una razonable medianía todos aquéllos que se atan escrupulosamente a reglas comunes» y con vista al divino arte poético, se mostró tan elevado y comprensivo, que exclama: «yo digo que quien quiere que los poetas sean muy cuerdos, quiere que no haya poetas.»

Finalmente, compórtase siempre el Padre Feijóo tan imparcial y humanitariamente, que alaba el mérito donde quiera que se hallase: así califica a Bacón, hereje y todo lo que queramos, de «incomparable inglés y grande y sublime ingenio» y por otra parte, sabiendo a cuanto se exponía, hace esta rotunda recomendación, que le valió una denuncia del P. Soto Marne, incapaz de descarzarle: «Descártese—dice Feijóo—del número de los héroes esos coronados tigres que llaman príncipes conquistadores, para ponerlos en el de los delincuentes.» Soberanas y elocuentísimas palabras que brindo, para terminar, a cuantos honrada y francamente laboren contra la guerra.

Régulo MARTINEZ SANCHEZ

Olga Briceño, escritora

Sería pueril que después de tantas autorizadas firmas, como se han ocupado con sendos artículos para comentar debidamente los libros de la gentil venezolana dedicados al genio independiente de Bolívar, pretendiéramos nosotros enjuiciar la obra de Olga Briceño concretándonos a lo escrito. No; resultaría pedantesco y casi risible. Por el contrario, sumádnos al aplauso que su trabajo y su literatura merece, haciendo resaltar lo amenísimo de las interesantes páginas y la gracia con que está narrada en todo momento la vida, carácter y psicología del libertador elogiando el acierto biográfico de mostrarnos esta figura en carne y hueso, san-



gre y espíritu, al darnos, sobre todo, sus hechos, con los que el mismo lector puede ir reanimando al héroe, dándole vida con las acciones que se nos relatan, conociéndole, en una palabra, de cuerpo entero aparte de tantos e indiscutibles aciertos resalta sobre todos el nervio tenso de su autora, que hasta de la más fugaz sensación del caudillo se valió para que lo sitináramos íntegro.

En los bravos alardes de majeza, en las valientes acometidas, en amor, en guerrero, en independiente grito patriótico, en las represalias, en la paz o en el combate, vencedor o vencido lo somos nos

MOVIMIENTO FEMINISTA

CAMINO DEL TRIUNFO

En la Cámara francesa ha vuelto a ponerse a discusión la cuestión del voto femenino.

La opinión pública está ya ganada por la justicia de la causa y los grandes trabajos por hacerle conocer así de las Sociedades feministas francesas; pero no así, la oposición sistemática del Senado por lo que aunque se considera causa solucionada favorablemente para nuestros ideales, tardará algún tiempo en ser efectiva.

CONGRESO INTERNACIONAL DE MORALIDAD SOCIAL

Ha tenido lugar recientemente en Budapest, el Congreso de Moralidad, integrado por las representaciones de las distintas organizaciones que adoptaron el principio de *igualdad en la moral*.

Se dió lectura en él al informe presentado por la doctora Luisi, sobre "Educación de la juventud".

La discusión se vió limitada al tema único de "La prostitución". Sus causas y sus remedios. Se desechó la idea que ha prevalecido hasta el presente, la de Lombroso, de creer que puede existir un tipo de *prostituta innata*... Hoy día se busca la explicación de este estado en el medio social en el que aquella mujer se desenvuelve. Se juzga más fácil mejorar las condiciones sociales, que no tratar de curar las anomalías físicas, aunque se precise en muchos casos la cooperación del médico y del pedagogo.

El Congreso se mostró favorable, de un modo definitivo, al abolicionismo y a que en todos los países representados en él, se trabaje por la derogación de la reglamentación, si aún subsiste. Con el fin de obtener estas mejoras sociales, algunos oradores expusieron sus miras de que se precisa el desarrollo de los sentimientos religiosos; otros manifestaron que se obtendrían frutos, mejorando las condiciones sociales; como habitación, salarios, vida de familia, recreos, etcétera, etc.

Se participó asimismo, que en algunos países se han fundado, con mi-

ras a la protección de las jóvenes, hogares donde se les presta ayuda moral y material, cuando se ven obligadas a vivir lejos de su familia o expatriarse.

Todos estos medios particulares no pueden tener la eficacia que prestaría cualquier ley dictada por los Gobiernos para impedir la inmoralidad en todas sus manifestaciones, como se puede comprobar donde la pornografía es perseguida con firmeza.

También se ocupó el Congreso de la situación de la madre soltera, a la que ampara con gran prudencia y asiduidad el "Ejército de la Salud".

La delegada de Holanda, que es Inspectora de Policía en su país, leyó un informe muy interesante sobre la actuación de la mujer empleada como Agente, en este terreno moral.

AFRICA DEL SUR.—En 1934, muy recientemente, se ha modificado la ley de sucesión, mostrándose más favorable para la mujer viuda.

Hasta ahora al ocurrir el fallecimiento de uno de los dos cónyuges, el que sobrevivía no tenía derecho alguno a heredar al fallecido, lo que en general perjudicaba a la mujer, ya que casi siempre el marido es quien suele tener propiedad o capital.

En adelante, cuando uno de los cónyuges fallezca sin testar, el viudo o viuda tendrá derecho a una parte mínima de 600 libras, si los bienes del finado alcanzaren para cubrir esa cantidad, y sus derechos, son preferentes a los de otros posibles herederos.

CANADA.—Por una ley del Consejo Federal, se ha abolido en la provincia de Quebec la cláusula que impedía a la mujer casada tener depósitos de valores en los Bancos por más de 2.000 dólares, sin autorización del marido. De este modo se igualan las mujeres de Quebec a las demás del Canadá y sobre todo prevalece el principio de que se les conceda los mismos derechos que a los hombres.

FILIPINAS.—Autorizadamente se ha hecho público que las mujeres obtendrán el mismo derecho que los hombres al voto, a partir del año 1935.

FRANCIA.—Son diversas las agru-

otros merced al acierto de la escritora para admirarle siempre.

No hay página que nos defraude por el aburrimiento. Todo es ameno, vivaz, fiero e intenso. Nos sentimos unidos en el entusiasmo al héroe, le quisiéramos siempre *nuestro* y al fin le reconocemos por tal, ungido con los valores innegables de la raza que Olga Briceño ardiientemente hace resaltar.

Y ahora, conoce, lectora a esta mujer-cita por un somero retrato que de ella quiero hacerte:

Es menuda, concisa de forma como su estilo al escribir, un poco sobria de palabra creo entender. Amable de gesto y dulce de voces, como todo el gracil movimiento de su cuerpo. Del rostro mate trasluce una nostalgia y todo él se cubre con la sombra de sus inmensas pestañas.

Reaivémonos todo nuestro interés de mujeres para ofrendarlo a esta bella escritora de la América Española, como un saludo fervido extendido a su patria que nos una en simpatía cordial y fraterna.

TALMA

Nombrada académica de la Historia, la señora D.^a Mercedes Glabois Riaño, la ilustre historiadora, leyó el discurso de ingreso sobre el tema «Un episodio de la vida de María de Molina», manifestando con gran elocuencia y erudición, la elevación y templanza de la inteligencia y carácter de María de Molina que la hicieron un personaje histórico intachable sin que fracasase un momento, como en tantos hombres, al sus principios, morales ni su obra de gobierno.

Contestó a D.^a María Glabois, el Señor, que hizo un caluroso elogio de la nueva académica.

Dña Leoncia Ramos de Limiñana

Asociada desde su fundación a la Nacional de Mujeres Españolas, D.^a Leoncia Ramos Martín, ha muerto el 18 de Febrero último, dejándonos dulce recuerdo de su bondad, y profundo dolor.

A su hermana Concha, nuestra compañera, reiteramos en estas columnas nuestro pésame.

paciones feministas que actúan en este país, sin desfallecer en sus trabajos a pesar del poco éxito que aún han obtenido.

Otra nueva asociación acaba de fundarse en París con el nombre "H la femme nouvelle", bajo la dirección de Mlle. Weis. Viene a robustecer los asiduos trabajos realizados por las agrupaciones ya existentes.

HOLANDA.—Las feministas se encuentran muy contrariadas por las continuas propagandas que vienen realizándose en este país bajo los auspicios del Gobierno, en disfavor de la mujer que trabaja, para la que se han tomado ya restricciones como la de exigir que presenten su dimisión las institutrices al contraer matrimonio, y la de que en caso de solicitud de puestos públicos por hombres y mujeres se dé la preferencia a aquéllos...

Tales medidas están en pugna con la Constitución holandesa, en la que consta que los dos sexos tienen idénticos derechos civiles y políticos, y esto, logrado a fuerza de lucha incesante por la mujer desde hace años.

INDIA.—Se ha dictado una ley de protección a las jóvenes para impedir que las muy niñas puedan contraer matrimonio con hombres viejos o imposibilitados. Aunque esta medida es ya un avance en el mejoramiento de la situación de la mujer, la Asociación de mujeres de la India quisiera que se dictaran medidas contra los padres que especulan con la prostitución de las hijas, y que la edad de protección se ampliara hasta los 18 años.

La Confederación de mujeres indias ha redactado un manifiesto y cuestionario, que someterán a los candidatos de la Asamblea legislativa, referente a pedir que sean abolidas todas las costumbres que rebajan a la mujer en el orden jurídico, legislativo y social, y que no se la impida prestar toda clase de servicios morales y materiales de que sea capaz.

En el cuestionario se exponen temas sobre la *unidad moral*, abolición del matrimonio pueril, instrucción primaria obligatoria, supresión de la trata de mujeres y niños.

Todas las delegadas reunidas en Karaki, se mostraron animosas para luchar hasta lograr sus ideales.

INGLATERRA.—En las últimas

elecciones municipales fueron nombradas 13 mujeres para alcaldesas. Igualmente y por primera vez, se eligieron 12 para el cargo de funcionario de la Administración de Aduanas.

Según una estadística de 1931, la proporción de mujeres inglesas que trabajan fuera del hogar ha aumentado de un 27 por 100 al 31 por 100. También es mayor el número de las casadas que se ganan un jornal en diferentes oficios, tales como fragnas, guarda agujas y guarda barreras, policías, empresarias de espectáculos de barracas, etc., etc.

NORUEGA.—El proyecto de Ley por el que se concedería a la mujer el derecho a desempeñar cargos públicos, fué rechazado porque uno de sus promotores insistió en que se incluyera las funciones eclesiásticas entre aquellos cargos.

Se espera que la Diplomacia y el Consejo de Ministros no tarde en recibir en su seno a la mujer.

NUEVA ZELANDA.—Acaba de ser votada la Ley sobre nacionalidad, por la cual toda mujer podrá libremente conservar la suya propia o adoptar la de su marido.

En todos los demás casos, la mujer tenía ya los mismos derechos que los hombres.

La edad para el matrimonio ha sido elevada de doce años para las muchachas y catorce para los jóvenes a diez y seis para los dos sexos.

POLONIA.—Por vez primera ha sido nombrada una mujer como Profesora de Etnografía en la Universidad de Varsovia.

RUSIA.—Para Comisario del Pueblo, en el Ministerio de Hacienda, ha sido designada una mujer. Otra desempeña el cargo de Gobernador en una provincia de Siberia.

TURQUIA.—Las mujeres turcas que recientemente se han despojado del velo, han obtenido ahora 17 puestos en el Parlamento, de 20 que se presentaron como candidatos. Es la primera vez desde que se les concedió el voto, que permite a las mujeres de más de veintiún años, sentarse en los escaños. De los diputados de nueva elección, 383, incluyendo las mujeres, pertenecen al único partido—"el partido del pueblo". Los restantes son todos independientes.

Ahora nos conocemos

Antes de la pacífica revolución para el advenimiento de la República, no nos conocíamos los españoles. Personas de orden, de espíritu conservador y aun sacerdotes, votaron por su implantación. Creían se les ofrecía una República templada, respetuosa con todas las ideologías y aun protectora de la Religión Católica, que dominaba en España.

Las feministas, descontentas de la Monarquía por no haber alcanzado con ella absolutamente nada, a pesar de ser la Reina del país, aunque conservando, más respetuoso hoy día con la libertad de la mujer, la aceptamos gustosas. El Directorio, por serlo, nos había iniciado en el derecho político; esperábamos que la República haría lo demás.

Nos nos equivocamos. La Constitución que se votó en Cortes, fué la primera española justa para con nuestro sexo; pero la República resultó no solo laica, sino marxista.

En sus resultados se ve el odio al Catolicismo, que habían infiltrado en el buen fondo del pueblo español, y ahora se ha visto más claramente, en las barbaridades que los insurrectos han cometido aun con los niños.

Se destruyó primeramente la fé cristiana, en que se había criado el pueblo, se le engañó con promesas que no se pensaba cumplir; se le llevó a la huelga para que el hambre le excita, y el hombre sin temor de Dios, inculco y hambriento, se convierte fácilmente en fiera si no tiene una naturaleza excelente, que no se puede esperar en todos.

Algún subleado de esta privilegiada clase, al ver que los suyos se gozaban en martirizar a seres indefensos y que en cambio los contrarios curaban sus heridas, y recogían a sus hijos huérfanos, empezaron a desengañarse y renegaban de la revolución. Creían a los ricos cobardes y su juventud incapaz de abnegación y los han visto ejercer oficios que los huelgistas habían dejado abandonados, exponiendo su vida y con toda clase de molestias y sacrificios, y decían ¡Ahora es cuando nos conocemos!

Efectivamente, el socialismo tiene que purificarse, si quiere que las personas buenas y conscientes sigan libremente en sus filas.

MARIUCHA

Publicaremos en esta sección trabajos que por referirse más o menos directamente al adorno de la

Realces femeninos

16

mujer, al hogar o a casa de su especial atención, su conocimiento realice la feminidad.

Higiene de la cabeza

Representa un paso gigantesco para el mejor cuidado de la higiene de la cabeza la moda nunca bien ponderada de llevar melena; pues aunque no seamos partidarios de llevar el pelo excesivamente corto las mujeres, con lo que se pierde uno de los encantos decorativos femeninos, un cabello, de una relativa longitud, une la condición de permitir una presentación delicada y un peinado femenino, la no menor importante de permitir una fácil limpieza de la cabeza.

Los frecuentes lavados no son precisamente los más recomendables para la higiene del cuero cabelludo, y, sobre todo, precisará que observemos la naturaleza de nuestro pelo; su color, el que sea graso o seco y alguna otra circunstancia que pueda denunciarnos nuestro organismo. Pero hay cuidados de carácter general de los que vamos a tratar someramente en las presentes líneas.

Antes del peinado y arreglo de nuestra cabeza, diariamente debemos dejar el pelo bien suelto y desenredado durante un



rato, con objeto de que se airee; y al prepararlo para su arreglo definitivo elíjase un peine, que recomendamos sea de concha, pues los de celuloide, asta y otras materias suelen provocar escoriaciones en la piel, que tardan en corregirse, debido a que al repetir a diario los peinados, aun con lo breve que es esta operación llevando el pelo corto, suelen levantarse e irritarse estas pequeñas heridillas. Después de un ligero peinado, el uso de un cepillo suave resulta recomendable, porque abrillanta el cabello, sin arrancarlo. Claro está que cuando se trata de un cabello ondulado, el uso del cepillo ha de ser muy habil, si no queremos contribuir a alterar la ondulación.

Ya hemos dicho que los lavados de cabeza no deben ser muy frecuentes; bastará una vez por semana, usando jabón higiénico, para hacer desaparecer las secreciones que se acumulan en los conductos glandulares.

El uso del alcohol debe ser moderado, si se tiene en cuenta que secan con exceso la piel; así, pues, las colonias, por ejemplo, deben aplicarse rebajadas con agua en una mitad. Como después de un lavado, el cabello queda muy seco, debe emplearse alguna preparación de pomadas o aceites, pero en muy poca cantidad, y entre las muchas fórmulas que podíamos aconsejar nos parece recomendable la siguiente:

Esencia de jazmín....	45 gramos.
Esencia de rosas.....	1 gota.
Aceite de almendras..	30 gramos.

Estos componentes se mezclan cuidadosamente y constituyen un producto fino y sumamente suavizante.

Si las películas que suelen formarse en algunos cabellos son abundantes, nunca deben arrancarse con el peine, pues nos exponemos a tener continuamente irritado el cuero cabelludo, y por otra parte hay que hacer desaparecer las secreciones dichas de vez en cuando; y al efecto creemos muy conveniente el uso de una sencilla loción constituida por 400 gramos de agua destilada, o simplemente hervida, a la que se puede agregar 10 gotas de amoníaco. En esta proporción no hay inconveniente en aplicar este producto todos los días al abandonar el lecho. Así la caspilla, en forma de polvillo o de película queda perfectamente disuelta.

En general, para terminar este breve trabajo, debemos advertir, que a los cabellos grasos le conviene más aquellas sustancias que tengan algún alcohol, perfumando luego con la primera de nuestra fórmulas; y aquéllos que sean de naturaleza seca, se conservan mejor con aplicaciones de pomadas o producto que lleven algún aceite; de los que tengan alcohol muy poco y rebajados.

Rasario RALLO

El mejor
tratamiento
de ———
BELLEZA

Pedidlo en
las buenas
perfumerías
